



# EJERCICIOS PARA JÓVENES

## *Ejercicios Espirituales en tiempos de pandemia*

PUNTOS DE ORACIÓN PERSONAL  
DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2020



Puntos: Juan Pablo Becker SJ

### DISPOSICIÓN A LA ORACIÓN

01

Buscar un lugar tranquilo para rezar, una posición cómoda. Puede no ser fácil hacer oración en tu casa.

Por lo mismo, busca el espacio más adecuado o intenta conversar con quienes vives para que te ayuden a tener un encuentro en silencio con Jesús.

02

Al estar en un lugar tranquilo, poco a poco me voy calmando, tratando de apartar todo aquello que me pueda alejar de un encuentro profundo con el Señor.

03

Una vez que estoy en calma, caigo en la cuenta de que estoy delante del Señor, con quien deseo profundamente compartir un tiempo.

04

Me pongo en su presencia, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

05

Si te ayuda, puedes comenzar escuchando "Señor, a quién iremos" de M. José Bravo.

## PIDE GRACIA...

Conocimiento interno de Jesús, que por medio del encuentro nos transforma profundamente y nos invita a seguirlo y anunciar su Buena Noticia.



**«Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!»**

Lee con calma Mt 15,21-28  
Fíjate en los detalles como si fuera primera vez que lo lees.

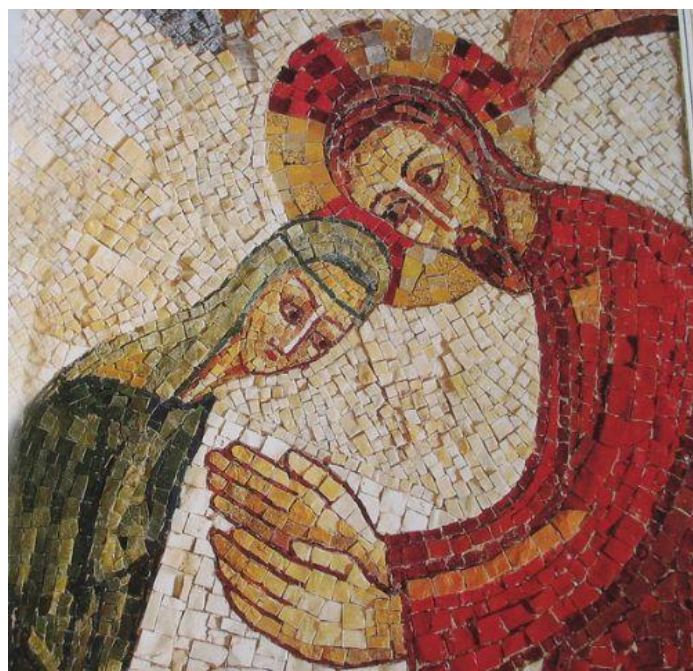
Trata de imaginar la escena. Una mujer desesperada por la enfermedad de su hija, se acerca a Jesús para implorar una sanación. Jesús la ignora, lo cual desconcierta a sus discípulos. Sin embargo, la mujer insiste, gritando cada vez más fuerte. Los discípulos, más avergonzados que preocupados realmente por el sufrimiento de la mujer y su hija, le insisten a Jesús: «Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos».

**"Yo solo, ¿qué puedo ser?"**

Un día escogí ser  
reflejo sin sol,  
agua sin fuente,  
voz sin garganta  
y me perdí en mí.  
Tú me guardaste,  
sol en tus ojos,  
agua en tus manos,  
voz en tu oído  
y me encontré en ti.  
Desde entonces,  
Tú me iluminas,  
Tú me fecundas,  
Tú me pronuncias  
y te encuentro en mí.  
Yo solo, ¿qué puedo ser?  
*Benjamín González  
Buelta, SJ*

En el tiempo de Jesús, los «cananeos» eran considerados paganos y, por tanto, impuros. Un judío debía mantenerse alejado.

Por eso se ocupa la palabra «perros» o «cachorros», que denigra y pone en una posición inferior. Se rechaza a todos aquellos y aquellas que se consideran fuera del Pueblo de Israel.



A diferencia, quizá, de muchos y muchas seguidores de Jesús, la mujer lo reconoce inmediatamente como «Señor» e «Hijo de David». Son títulos que hablan de la grandeza de Jesús, de su condición divina. Posiblemente muchos(as) de sus seguidores(as) no tenían tanta fe como esta mujer.

Contempla el diálogo entre Jesús y la mujer. Considera cómo el '**encuentro**' entre ambos cambia radicalmente el modo de pensar de Jesús. Probablemente la intención del evangelista es poner de relieve que la Buena Noticia de Dios no es solamente para el Pueblo de Israel, sino para «todas las naciones» (cfr. Mt 28,19).

Después de haber contemplado esta escena, pregúntate:

- ¿Descubres algún detalle nuevo en este relato que antes no habías notado?
- ¿Qué piensas que Jesús sintió en ese encuentro con la mujer cananea?
- Ponte en el lugar de sus discípulos: ¿cómo te sentirías al escuchar a la mujer y experimentar el rechazo? ¿Cómo se habrá sentido ella?
- Jesús se deja interpelar por esta mujer y su fe cambia completamente su modo de pensar. Ello fue posible porque la mujer pudo reconocer verdaderamente a Jesús como Señor. Solo desde una fe profunda y verdadera podemos generar este encuentro con Jesús. ¿Cómo está tu fe en este último tiempo? ¿Qué desearías pedirle con mucha fe hoy a Jesús?
- ¿Te ha pasado que alguna vez el diálogo con otra persona se hace “imposible de llevar”? ¿A qué crees que te invita este evangelio? ¿Cómo puedes abrirte a la propuesta del otro(a) que te permita considerar su posición y evaluarla sin juicios previos?



Termina esta oración con un coloquio frente a Jesús, «como un amigo le habla a un amigo». ¿Qué le dirías a Jesús?

Por otro lado, ¿qué te diría Jesús? Escucha con atención sus palabras y a qué te invita en este día.

Después de este momento de intimidad, en que has podido experimentar el encuentro transformador con Jesús, cierra la oración despidiéndote en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



**EJERCICIOS  
PARA  
JÓVENES**